

LA PENÍNSULA DE OMÁN Y LAS COSTAS ÁRABES DEL GOLFO PÉRSICO EN LOS VIAJEROS EUROPEOS DEL SIGLO XIX

Montserrat Mañé Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

La península de Omán y las costas árabes del Golfo, así como Persia, Mesopotamia, Siria o Egipto, fueron siempre lugares de paso frecuentados principalmente por comerciantes que sirvieron de puente entre Oriente y Occidente desde tiempos antiguos. Sin embargo, esta unión económica, que también lo era cultural y política, perdió durante un tiempo su carácter de hilo conductor de noticias y aquellos países de Oriente que habían llegado a ser grandes potencias reconocidas en Occidente cayeron en el olvido como entes individuales en la mentalidad occidental, que pasó a englobar todo el Próximo Oriente como una unidad borrosa, diferente, seguidora de Mahoma, y que producía o al menos traía los productos exóticos de más allá, envuelto todo en una nube de perfume, calor sofocante e historias de leyenda.

2. PRECEDENTES

Durante miles de años, el Golfo Pérsico había tenido un especial interés para las potencias de la zona por su situación de paso, y para los piratas por ser una de las principales rutas marítimas de comercio con Asia.

Esas actividades siguieron mayor o menormente de cara a Oriente, pero la presencia *romana* (Trajano intentó acabar con los piratas que infestaban las aguas del Golfo en el 116 d.C.) fue prácticamente la última representación occidental hasta que a comienzos del S. XVI los *portugueses* redescubrieron la vía marítima hacia la India y con ella el Golfo Pérsico, jalonando la costa de fuertes y controlando la zona durante más de un siglo. Iguales intereses atraieron a fines del S. XVIII a los *ingleses*, y los barcos de la East India Company aparecieron paulatinamente en los puertos persas, habiendo de enfrentarse a su vez con los piratas del golfo.

Los *piratas* constituyeron una gran fuerza naval hasta 1820, año en el que se vieron obligados a firmar un Tratado General de Paz¹ con los ingleses que, aun no siendo respetado en ocasiones, fue un precedente exitoso y permitió establecer treguas anuales de 1835 a 1852, previamente al Tratado de Paz a Perpetuidad² del año 1853. Para unos³, los piratas eran fundamentalistas extremistas islámicos que entraban en combate al grito de *Allah akbar!* – Dios es grande – y cortaban el cuello de los tripulantes; para otros en cambio⁴ la piratería no se reducía al robo y pillaje, sino que

¹ El texto del tratado puede encontrarse en C. U. Aitchison, *A collection of Treaties, Engagements and Sanads relating to India and Neighbouring Countries* (1973 Liechtenstein reprint of 1933), XI, 245-9. Cit. en P. R. Dubuisson, 1978.

² *Ibid.*, p.252-11.

³ J. G. Lorimer, 1915.

J. B. Kelly, 1968.

⁴ Sultan Muhammad al-Qasimi, 1986. Ofrece un muy amplio estudio sobre este tema, con abundante documentación de su propiedad en forma de cartas e informes intercambiados con los ingleses, que aportan el punto de vista de los árabes, menos colonial y occidental del que se tenía hasta ahora. Especialmente el capítulo 2 en el que rebate la denominación de piratería que dieron los ingleses a la actuación de los Qawasim. A raíz de esta obra, otros autores como Dubuisson (1978) y Davies (1997) han

formaba parte integral de la guerra y la economía tradicionales de la tribu de los *Qawasim* de *Ras al Khaimah*, principal cuerpo de los piratas, que sostenían, no tanto que sus pobres tierras no fueran suficientes para mantenerles, como que tenían guerras intestinas continuas con los árabes de Omán y con los extremistas *Wahhabis* que controlaban el interior de la península y amenazaban con extenderse hacia las costas del Golfo y de Omán. Fuera el control *Wahhabi* o las guerras intestinas, para los ingleses, que tenían lazos comerciales con *Muscat* – en Omán – e intereses políticos estratégicos, sus ataques fueron siempre englobados dentro del término piratería⁵ y por tanto de acción criminal situándoles así en guerra abierta con ellos hasta que se llegó al acuerdo de 1820⁶.

Visto así, parece que los únicos intereses europeos en estas aguas se circunscribieron a temas políticos y económicos a nivel de gobierno, al menos si venimos por la costa índica y entramos por el estrecho de Ormuz. Pero la presencia europea no se limitó a estos poderes ni a la ruta marítima, también hubo avances desde tierra, del interior de la península arábiga, que no tenían como fin grandes conquistas ni logros comerciales ni una búsqueda de nuevos caminos.

Arabia había pasado de ser una próspera ruta caravanera a desaparecer prácticamente de los circuitos comerciales a causa del cómodo intercambio que suponía para los romanos la vía por mar, y poco a poco cayó en el olvido de Occidente hasta que en la primera mitad del S. XIX una serie de viajeros europeos se adentraron o cruzaron de parte a parte sus desoladas arenas.

intentado dar una visión global del tema que rechace parcialidades por ambas partes y analice los hechos a partir de toda la documentación disponible.

P. R. Dubuisson, 1978: "...the Qawasim regarded their own attacks on commercial vessels as a legitimate form of warfare and source of income.(pag.48)... It was natural for the tribes of the Arab littoral to depend on the sea for a livelihood. With the exceptions of Bahrain and the date-producing oases of al-Hasa and al-Batinah, the land was inhospitable. The coastal towns subsisted on the pearling and fishing industries, and participated in the carrying trade. In the 16th century, the Portuguese had permanently diverted much Gulf commerce around the Cape of Good Hope. Muscat, which commanded the Gulf entrance, managed to maintain its relative dominance over local trade along the Arab littoral. The area of al-Sir was less fortunate... it would appear to have been predisposed to piracy...(but) it does not seem valid to argue simply that poverty alone drove the Qawasim to prey on passing merchant ships. A more complete explanation rests with the nearly continuous maritime warfare in which the Qawasim engaged. The primary enemy was the dynasty of Al Bu Sa'id, which came to power over a portion of Oman in the 1740s... and claimed to al-Sir, which was largely Sunni and which recently had come under the domination of the Qawasim confederacy....The Qawasim were intent on securing their independence and on having access to ports on the Gulf of Oman such as Khawr Fakkan and Suhar. Piracy was a sanctioned method of fighting which provided the Qawasim with booty to be divided among the men, with portions going to the Shaykh of their major town, Ras al-Khaymah, and later also to the Amir at Dir'iyah. Piratical warfare, therefore, perpetuated itself, but also advanced the political and territorial aims of the Qawasim".

⁵ P. R. Dubuisson, 1978, 50: "It is difficult to reconstruct the Qasimi point of view. In the few documents we have, the Qasimi shaykhs understandably denied any illegality....explained that the Qawasim were caught between the exigences of traditional Arab warfare and the pressures exerted by the proselytizing Wahhabis. If the Qawasim were forced to cease what the British called piracy, their enemies would be at their very doors".

⁶ Ch. A. Davies, 1997, 272-273: "For the Qasimi ports, the importance of the British expedition of 1819/20 was that it ended the experiment of Wahhabi Ras al-Khaima. ... (and) was symbolic of the end of an era of political turmoil and maritime disruption which had so characterized the eighteenth century. With the consolidation of authority by British India at sea and Persia on land, the independence and collective maritime freedoms of the smaller Gulf states would continue to decline, and a more stable structure would emerge."

Estos, digamos, aventureros no tenían nada que ver con los intereses comerciales de antaño. Ahora no se trataba de traer oro, incienso o especias por una ruta diferente. Lo que les atraía a este “espacio vacío”⁷, como fue bautizado (Empty Quarter) era el desierto mismo y las gentes que lo poblaban, la soledad y a la vez el encuentro con sus moradores, y disfrutar de un contacto directo con lo que en Europa eran contradictorias historias sobre la brutalidad de los beduinos según unos y su encanto y hospitalidad según otros. Querían verlo con sus propios ojos y sentirlo por ellos mismos. No importa que se alegaran intereses políticos o religiosos, W. G. Palgrave (1863) aunó ambos y por lo que entendemos de su relación de viajes lo que realmente le motivó fue un genuino amor a lo árabe; o que se escudaran en un estudio de tipo científico antropológico que, aunque real, como es el caso de R. Burton, encubría en cierta manera una búsqueda interior que él mismo medio confesó en alguna ocasión:

*“Los viajeros, al igual que los poetas, constituyen una especie atormentada” .
“Los hombres que van buscando la fuente de un río van buscando simplemente algo que han perdido dentro de sí mismos, y nunca lo encuentran”⁸.*

Fuera lo que fuera lo que les movió en realidad a hacer esos viajes, quedaba claro que la exploración sistemática de ese espacio no entraba en los cálculos políticos de las potencias del momento, ni siquiera para Inglaterra que podía verlo como una unión entre Egipto y la India. Simplemente, Arabia no existía más que para un puñado de individuos que en ocasiones hicieron interesarse a sus gobiernos o a sociedades científicas como la Royal Geographical Society, casi exclusivamente para que les sufragaran los gastos de la expedición.

3. OCCIDENTE AL ENCUENTRO DE ARABIA

El carácter de los personajes que se adentraron en Arabia varía del impetuoso al tranquilo, pero tienen en común un ardiente deseo por conocer y aprender lo que esas tierras desconocidas pueden mostrarles. Quieren entrar y empaparse, llegar a ser casi uno de ellos para ver con los ojos del lugar una tierra que para los beduinos lo es todo y para los occidentales se reduce en su mayoría a un montón de arena ardiente y angustia ante un inmenso vacío. Las descripciones que nos legan los viajeros que ven por primera vez el desierto son elocuentes. Así, el teniente *James R. Wellsted*⁹ que, en compañía del teniente *Francis Whitelock*, recorrió gran parte de Omán en 1836 y escribió un libro donde reflejó importantes detalles de la vida y las costumbres, la geografía, la vegetación y los cultivos, nos dice cuando llega al límite Oeste del “Espacio vacío”:

⁷ W. Thesiger, 1959, 53: “Los desiertos de Arabia cubren más de un millón y medio de kilómetros cuadrados, y el desierto del sur ocupa casi la mitad del área total. Se extiende a lo largo de mil quinientos kilómetros desde la frontera del Yemen hasta las estribaciones de Omán, y a lo largo de otros ochocientos desde la costa sur de Arabia hasta el Golfo Pérsico y la frontera del Najd. La mayor parte del mismo es un erial de arena; es un desierto dentro de un desierto, tan enorme y desolado que hasta los mismos árabes lo llaman *Ar-Rub’ Al-Khali* o ‘Territorio Vacío’ ”. Previamente a los viajes de Thesiger entre 1945 y 1950, este espacio permaneció casi desconocido para los viajeros occidentales. Pocos años después, a raíz de hallarse los pozos de petróleo, los países de la zona sufrieron tal cambio que probablemente también fue Wilfred Thesiger el último que realmente vio y vivió con ellos el modo de vida tradicional del bedu, como él prefiere llamarles.

⁸ Cit. en J. C. Simmons, 1989, 130.

⁹ J. R. Wellsted (1838) *Travels in Arabia*. The Islamic world in foreign travel accounts, 49.

“Vastas planicies de arena suelta en movimiento, a través de la cual incluso el duro beduino apenas se atreve a aventurarse, se extienden tan lejos como alcanza la vista. Ni una colina o tan siquiera un cambio de color en las llanuras que rompa la apariencia invariable y desolada de la escena”¹⁰.

También *Richard Burton*, en 1853, que no se acercó a la costa del Golfo, sino a la del Mar Rojo para ir a Medina y La Meca, pero que conoció a fondo el interior de Arabia y sus gentes, nos cuenta la sensación de emoción y riesgo que el desierto le produce:

“Resulta curioso observar en qué modo la mente puede complacerse en la contemplación de un escenario que contiene tan pocos objetos con qué ocuparla. Bajo un cielo terrible por su belleza inmaculada y los esplendores de una luz deslumbradora, cegadora e implacable, él (viento) te acaricia como si fuese el ardiente aliento de un león”¹¹.

Se observa aquí temor y respeto ante un lugar que parece negar la vida, y a la vez un deseo enorme de recorrerlo y vencerlo.

Sin tanto afán de aventura, o al menos no en apariencia, el jesuita *W. G. Palgrave*¹², que penetró en Arabia en 1862 a través del desierto del Nafud y fue de Hail a Riyadh, para luego dirigirse a la costa del Golfo por Hofuf y circunnavegar desde Qatif hasta Muscat, nos da también una visión sobrecogedora, quizá un tanto novelada del desierto:

“Atravesábamos ahora un océano de arena roja y suelta, sin límite ante nuestros ojos, y jalonado por enormes dunas que corrían paralelas de norte a sur, ondulación tras ondulación, de doscientos o trescientos pies de altura, de laderas inclinadas y crestas redondeadas que se extendían en todas direcciones siguiendo los caprichos del desierto. En sus valles, el viajero se encontraba aprisionado en un sofocante pozo de arena, flanqueado por muros ardientes, y cuando remontaba las laderas acertaba a ver lo que parecía un vasto mar de fuego, que se hinchaba bajo los efectos de un fuerte viento monzón y formaba ráfagas de pequeñas olas rojas. Nada mitigaba los torrentes de luz y calor polvoriento”¹³.

Palgrave, en su papel de supuesto médico cristiano sirio (pues el disfraz de médico, muy socorrido entre los viajeros, implicaba poder introducirse en todas las esferas sociales y en el lugar más secreto de la casa que era donde habitaban las mujeres) escondía a un jesuita inglés y a un espía francés a las órdenes de *Napoleón III*. Aparentemente, por sugerencia suya, sus superiores de la Orden le enviaban al centro de infieles más peligroso y difícil de toda Arabia; y por sugerencia a su vez de su Orden al gobierno francés, Napoleón le encargaba la labor de recopilar toda la información posible sobre el gobierno *wahhabita* (pues Napoleón ambicionaba extender la influencia francesa en el Oriente Medio, aprovechando la construcción del Canal de Suez que se realizaba en ese momento y que quizá le permitiría rivalizar con Gran Bretaña en el

¹⁰ Cit. en R. Trench, 1986, 74.

¹¹ Cit. en J. C. Simmons, 1989, 144.

¹² W. G. Palgrave, 1865.

¹³ W. G. Palgrave, 1865. Cit. en Z. Freeth & H.V.F. Winstone, 1978.

Golfo Pérsico y en el océano Índico). Los *Wahhabis*¹⁴ eran un grupo islámico fundamentalista con capital en Riyadh que controlaba fuertemente el interior de Arabia y en cierta medida la costa oeste del Golfo, fundadores posteriormente de Arabia Saudita. Criticados en su mayoría por los ojos occidentales y por orientales de doctrina más relajada, en ocasiones se admiran sus discusiones espirituales y teológicas, y el orden, enormemente estricto, que imponen en su sociedad; concretamente, el matrimonio *Blunt*, que anduvo por el interior de Arabia en 1879 movidos exclusivamente por un ideal de corte romántico y caballeresco, eran de ese parecer. Los *Wahhabis* fueron un freno importante a la presencia occidental en el interior en el S. XIX, que se conformó con mantener un cierto control en la costa, especialmente de Omán, mucho más rica que el interior y lugar de paso hacia la India. Para Palgrave, el gobierno de *Hail*, bajo los *wahhabitas*, era despótico, opresor y demasiado deseoso de hacer la guerra, pero les da el mérito de reprimir lo que da en llamar la “anarquía” beduina, y de restringir el pillaje y la opresión sólo al dirigente. Palgrave recogió toda la información que pudo, especialmente en *Riyadh*, la capital, donde reconoce sentirse como en una prisión sofocante donde no respirará tranquilo hasta poder salir de allí furtivamente, seis semanas después, huyendo de las intrigas palaciegas en que pretendía mezclarle el hijo mayor del emir¹⁵. Esta labor de espionaje, que nos aporta más como descripción de la sociedad que del gobierno en sí, habría terminado al llegar a *Hufuf*, en la zona de *Hasa*, más abierta y digamos cosmopolita por el continuo paso de gentes de todas partes, pero Palgrave, a quien lo que verdaderamente empujaba era la magia del mundo árabe, que se refleja en toda descripción casi poética de su relato y en los sentimientos de camaradería y auténtica amistad que le inspiran algunos de los personajes con los que trata en su camino, decide dejar ir a su compañero de fatigas, otro jesuita, llevando sus notas, mientras él continúa camino por la costa hasta Muscat.

Esta segunda parte del viaje, que realmente nos describe lo que es la costa árabe del Golfo manifiesta un fuerte contraste con el interior. *Hufuf*, en el oasis de *Hasa*, presenta una riqueza de palmerales y jardines que se aparece aún más lujuriosa en su verdor por cuanto ellos llegaban del interior. Si bien apenas ningún autor hace más referencia a esta etapa que algún comentario sobre *Hufuf*¹⁶ y, sobre todo, de su accidentada llegada a *Muscat* tras sufrir un naufragio, Palgrave no deja de describirnos con toda suerte de detalles las costumbres, la geografía, la economía y demás aspectos

¹⁴ F. M. Pareja, 1975: “Los enemigos del movimiento fueron los que por desprecio le dieron el nombre de *wahhabiyya*, wahhabismo, con que hoy es universalmente conocido. Pero los wahhabíes usan la denominación de *muwahhidun*, unitarios. ... Punto delicado es la clasificación y calificación teológica del wahhabismo según criterios musulmanes. Por una parte, las doctrinas del promotor, Ibn `Abd al-Wahhab (m. 1791/1206) ... son las doctrinas de la vieja tradición islámica, predicada por Mahoma y actuada por sus compañeros ... Por otra parte, hay en el islam la institución del *igma*, consenso de la comunidad sobre un punto determinado de religión, ... que se adopta como criterio infalible de ortodoxia... el wahhabismo, en cuanto rechaza las “innovaciones” ha incurrido en diversas declaraciones de herejía y ha sido considerado como salido de la órbita de la ortodoxia por no pocos musulmanes”.

¹⁵ W. G. Palgrave, 1865, cap. XII, 114-121. Palgrave narra las intrigas de `Abd-Allah, hijo mayor del emir Faisal de Riyadh, contra su medio hermano Saud, y los intentos -con fines claros- de conseguir estrictina de Palgrave, que en su calidad de médico disponía de ella y que de un modo digno de un libro de aventuras logra eludirle y ponerle en evidencia delante de la “corte”.

¹⁶ Previamente a Palgrave, habían pasado por *Hufuf* el capitán Sadlier (1819), el teniente Wyburd (1832) y el teniente Jopp (1841). Este último apenas menciona las palmeras datileras de *Hufuf* y se centra en los aspectos militares que la ciudad ofrece, dibujando, eso sí, el primer plano conocido de la ciudad (Frankl, P. J. L., 1993). Sadlier hace una ligera mención de la ciudad, se limita a escribir su informe de soldado lacónicamente. Y Wyburd, aunque hace una descripción reconocible de *Hufuf* (o *Hofuf*), es algo exagerado y erróneo en sus cálculos de situación (Tuson, P., 1979).

de interés, destacando la riqueza de agua y vegetación de *Hasa* y de *Omán*, así como la presencia constante de espías *wahhabitas*, a los que evitaba cuidadosamente desde su enfrentamiento con el príncipe *Abdallah* de *Riyadh*.

A partir de aquí, no es sólo la descripción de *Palgrave* la que nos acompaña. Viajeros más oficiales que los que se aventuraron por el interior de Arabia presentan diversos informes más o menos rígidos en su descripción de toda la costa, principalmente de Omán por el interés que supone para los ingleses el conocer las posibilidades económicas y, sobre todo, de mayor o menor control político frente a las fuerzas *wahhabitas* que empujaban desde el interior¹⁷.

Así, en 1809, llega a *Muscat* *Vincenzo Maurizi*¹⁸ en calidad de doctor, que pronto lo será del gobernador *Sayyid Sa'id*; *Maurizi* participará en alguno de los ataques contra los *Qawasim* y los *Wahhabi*, y su libro será el primero en detalle de Europa que describa con profusión los usos sociales del lugar, aunque no se sabe exactamente dónde estuvo dentro de Omán debido a sus observaciones del tipo “*caminé dos días hacia el interior*” sin especificar más.

Desde 1820 se realizarán diversos reconocimientos de la costa omaní que incluyen descripciones de *Muscat*, el sultán y el comercio¹⁹.

Henry John Carter, oficial médico en *Bombay*, así como naturalista y geólogo realiza el primer informe sistemático de la geología de varios puntos de la costa entre *Muscat* y *Adén*, pero incluye además información sobre diversas tribus, e incluso un vocabulario de su lengua.

El teniente *Robert Mignan* visita también *Muscat* y en su relato introduce una descripción de las áridas montañas, pero sobre todo de los valles del interior, muy fértiles y ocupados por diferentes tribus.

Wellsted y *Whitelock*, como hemos visto, recorren el interior de Omán hasta donde los enfrentamientos con los *wahhabitas* y las fiebres se lo permiten.

El francés *M. R. Aucher-Éloy* pasa en 1838 un mes en Omán recolectando más de 250 especies botánicas y deja un relato de las vicisitudes de su viaje.

En 1840, *Atkins Hamerton* atraviesa el norte de Omán desde *Sharjah* hasta *Buraimi* con el propósito de observar el estado de las fortificaciones, continuando luego hasta la costa de la *Batinah*. Junto con su informe proporciona datos de la geografía, el clima²⁰, la población, la religión, la justicia, la educación y la salud, así como de las relaciones entre el gobierno británico y el imán de *Muscat*.

El teniente *Keith Jopp* realiza en 1841 un informe de su estancia en *Hofuf*²¹ que, si bien es de tono principalmente militar, no deja de hacer referencia a la cantidad de agua disponible en la zona, al bazar o a los barcos que atracaban en *Qatif*, puerto desde el que *Palgrave* partirá más adelante camino de la isla de *Bahrain* en su periplo hacia *Muscat*.

El también teniente *W. M. Pengelly*²² presenta un informe sobre la costa entre *Muscat* y *Sohar* que contiene numerosos detalles de la topografía, los cultivos de frutas y verduras, y la forma de vida, así como de una tabla metereológica.

¹⁷ B. Marshall, 1994.

¹⁸ R. Bidwell, 1976, 199.

¹⁹ B. Marshall, 1994 y P. Ward, 1987.

²⁰ R. Bidwell, 1976, 204: “He was astonished at the greenery – at the oranges, figs, pomegranates and olives as well as the magnificent palm trees and wheatfields. These were watered by *Qanats* – underground aqueducts with occasional shafts for ventilation and to permit the entry of repair workers”.

P. Ward, 1987, 432.

²¹ P. J. L. Frankl, 1993.

²² P. Ward, 1987, 389.

Samuel Barrett Miles, también por su trabajo recorre la península de Omán, pero de modo exhaustivo y, sobre todo, es un gran observador capaz de recopilar una gran cantidad de información sobre la gente, sus industrias y agricultura, la arquitectura y las condiciones sociales²³.

Aún a fines de siglo, una misión americana de la Iglesia Reformada se instala en Omán y aunque termina dedicándose casi exclusivamente a proporcionar cuidado médico y educación, algunos de sus miembros, como *Samuel Zwemer* nos dejan sus viajes detallados por escrito, siendo él el primer europeo que viajó desde *Abu Dhabi* a *Buraimi*.

En conjunto, todos ellos, en su mayoría militares, nos ofrecen una visión del país paralela a las funciones que les llevaron allí. A través de sus palabras podemos entrever la impresión que la fertilidad de Omán causa en todos ellos²⁴, en contraste con la imagen de aridez que ofrece generalmente Arabia, o cómo aciertan a interesarse por las diferentes tribus que viven allí con sus diferentes costumbres y lenguas, separándolos del común en que los englobaban la mayoría de los europeos. Ciertamente que usualmente se trataba de detallar para el gobierno todos aquellos datos que hicieran más fácil el trato con ellos, pero en general encontramos que quienes realizan los informes son personajes de espíritu abierto que se involucran interiormente con las gentes y con la tierra, escribiendo así bastante más que un informe oficial.

4. EL REDESCUBRIMIENTO DE DILMUN Y MAGAN

En otro orden de cosas, la historia del desarrollo de las expediciones e investigaciones arqueológicas en el Golfo empieza, como es habitual, por una serie de hallazgos accidentales. Una primera mención a un resto arqueológico fue el discutido hallazgo de un círculo de piedras en las proximidades de Hail por parte de Palgrave²⁵, que le trajo a la memoria el círculo de Stonehenge. Discutido porque viajeros posteriores negaron haberlo visto o, directamente, no mencionaron su existencia. Pero estudios recientes de la Universidad de Riyadh certifican la exactitud de las observaciones de Palgrave.

Sin embargo, el primer hallazgo realmente arqueológico no se produce hasta 1878, cuando el oficial británico *E. L. Durand* llegó a la costa de *Muharraq*, la más pequeña de las dos islas principales de Bahrain. El informe que presentó de las islas y

²³ B. Marshall, 1989.

²⁴ Samuel Barrett Miles, que pasó casi quince años en Omán y realizó tres viajes al interior, llegando hasta al Buraymi en 1875, nos dice que lo que más le llamó la atención fue "the verdant appearance of this oasis... in which the tall and handsome foliage of the date is the predominant feature... and soon makes (the traveller) oblivious of the drear and arid waste he has traversed to reach it, while the luxuriant vegetation, the sight and sound of running water, the almost entire absence of unproductive trees and plants, convey an impression of prosperity which is by no means borne out in reality" (S. B. Miles, 1877. *On the route between Sohar and el Bereymi in Oman, with a note on the Zart, or gypsies in Arabia*. *Journal of the Asiatic Society of Bengal*, 46: 41-60. En pág. 54). Cit. en Marshall, B. 1989.

²⁵ B. Braude, 1985. Palgrave fue discutido no sólo en este tema, sino a propósito de todo su viaje. Hubo quienes llegaron a negar que lo hubiese realizado. Su tendencia a la descripción de toque novelesco, ciertos datos históricos no del todo correctos – que él mismo dijo haber recogido en su camino de boca de otros – y confusiones de fechas o hechos propios – debido al disfraz que le servía de pasaporte y le impedía a menudo tomar notas hasta hallarse solo, facilitando la mezcla de los recuerdos –, hicieron que sufriera duras críticas, a menudo nada objetivas (como es el caso del ataque persistente de Layard, gran arqueólogo inglés que excavó en Nínive, Nimrud, Babilonia,...., pero que le perjudicó largamente en su carrera diplomática posterior), y que aún hoy han dejado una sombra de duda a su alrededor, a pesar de haber sido reivindicado, que no dejan de nombrar los autores que a él se refieren.

las antigüedades incluyó una reproducción del objeto más famoso de Bahrain: la que se ha bautizado como “Piedra de Durand”²⁶, una inscripción paleo-babilónica que recoge la petición piadosa de un tal Rimum, el cual se describe a sí mismo como “Sirviente de la Divinidad Tutelar de Dilmun” (el dios Inzak)²⁷. Este descubrimiento es el que hizo identificar a la isla de Bahrain como la Dilmun sumeria gracias a la labor del investigador Sir Henry Rawlinson²⁸, que ya había sido pieza fundamental en el conocimiento de la escritura cuneiforme de Mesopotamia.

Además de dicha piedra, Durand informa de los diversos canales subterráneos que llevan agua a los cultivos y que compara con los Qanats persas, sin caer en la cuenta de que son auténticos Qanats, utilizados hasta hace muy poco. Así mismo, hace referencia a las que él llama “casas de muertos”, los túmulos o montículos que serán su principal punto de interés arqueológico²⁹.

También será él quien encuentre, en un gran bloque de piedra, el primer indicio del templo de Barbar, que no será excavado hasta setenta años después.

Durand tenía una buena visión arqueológica, que le permitió acercarse en gran medida a la realidad. Pero la falta de una base sólida de conocimientos y lo poco que se conocía hasta el momento de la zona, hicieron que sus ideas se desviaran hacia un posible origen fenicio de las antigüedades de Bahrain, basado en parte en la Historia de Heródoto.

Tras los hallazgos de Durand y los estudios de Rawlinson, fue el matrimonio *Beni*³⁰ el siguiente en interesarse por los túmulos de Bahrain. Llegaron en 1889, con cámaras y utensilios de excavación básicos, abriendo muchos de los montículos que contenían tumbas, de las que sacaron marfil, cerámica y objetos de metal. Este marfil les confirmó en la creencia equivocada de su origen fenicio.

Las especulaciones y discusiones sobre los hallazgos continuaron en los años siguientes, así como excavaciones esporádicas. Pero no fue hasta los años cincuenta de nuestro siglo, con las expediciones danesas, que se llevó a cabo una excavación sistemática y se mostró que hace más de 4.000 años había florecido una civilización en el Golfo comparable a las grandes civilizaciones contemporáneas de Mesopotamia, Egipto, Irán y el valle del Indo.

²⁶ G. Bibby, 1970, 14: “...he discovered and brought back to England a cuneiform inscription carved on a black basalt stone and built into the wall of a mosque. ... The stone had clearly been a foundation stone, and the inscription, in four lines, ... read:

<i>Palace</i>	<i>é. Gal</i>
<i>of Rimum,</i>	<i>Ri-mu-um</i>
<i>servant of the god Inzak,</i>	<i>ÍR ^dIn-za-ak</i>
<i>man of (the tribe of) Agarum”</i>	<i>šá A-ga-rum</i>

²⁷ K. Butz, 1988, 117-125. Hay una segunda inscripción, esta vez no original, sino copia de una inscripción paleobabilónica, procedente de una tumba griega de Kythera. Nos presenta también una ofrenda a este dios, como dios de Dilmun, y de manos del rey Naram-^dSin.

²⁸ *Ibid.*, 31. Unos pocos fragmentos de himnos y encantamientos, una lista de dioses con las regiones adscritas a su protección que incluía al dios Inzak de Dilmun y la mención de la conquista de Dilmun por Sargón de Akkad en el “Mar Inferior” (proveniente todo de la biblioteca de Assurbanipal), unido al hallazgo de Durand, permitieron a Rawlinson identificar la antigua Dilmun con Bahrain.

²⁹ *Ibid.*, 14: “He of course saw and described the immense moundfields, and ... he opened one of the large mounds at Ali and described its construction, though he was inclined to doubt whether the structure it contained was intended for burials”.

³⁰ M. Rice, 1994, 43-ss.

5. EPÍLOGO

Visto en conjunto, la península de Omán y las costas árabes del golfo pérsico fueron para los viajeros, tanto oficiales como vocacionales, movidos por una curiosidad e interés patentes, un testimonio vivo y directo de unos pueblos que apenas habían sufrido cambios desde hacía siglos y que muy pronto se verían afectados por la presencia europea. Para nosotros resulta un relato a menudo romántico. Para ellos fue realmente un descubrimiento adentrarse en estas tierras aparentemente desiertas que se abrieron a ellos mostrándoles una gran riqueza de hombres, costumbres, creencias, naturaleza e historia.

6. BIBLIOGRAFÍA

BIBBY, G. (1970): *Looking for Dilmun*. Stacey International, London, 1996.

BIDWELL, R. (1976): *Travellers in Arabia*. Hamlyn Publishing Group, London.
(1978): “*Bibliographical notes on European accounts of Muscat 1500-1900*”. *Arabian Studies* IV, 123-159.

BRAUDE, B. (1985): “*Palgrave and his critics, the origins and implications of a controversy: part one, the nineteenth century - the Abyssinian imbroglio*”. *Arabian Studies* VII, 97-138.

BUTZ, K. (1988): “*Zwei kleine Inschriften zur Geschichte Dilmun*”. En *BBVO (Berliner Beiträge zum Vorderen Orient)* 2, 117-125.

DAVIES, CH. E. (1997): *The blood- red Arab flag*³¹. *An investigation into Qasimi Piracy 1797- 1820*. University of Exeter Press, Exeter.

DELEDALLE- RHODES, J. (1987): *L'oriental dans les récits des voyageurs anglais*. Colloque international de l'institut d'Histoire et de Civilisation Française de l'université de Haïfa “*Miroirs de l'altérité et voyages au Proche- Orient*”. Editions Slatkine, Genève, 1991.

DUBUISSON, P. R. (1978): “*Qasimi Piracy and the General Treaty of Peace (1820)*”. *Arabian Studies* IV, 47- 57.

FORSTER SADLEIR, G. (1821): *Diary of a journey across Arabia*. Falcon Oleander, Cambridge, 1977.

FRANKL, P. J. L. (1993): “*Lieutenant Jopp's report on a visit to Hufuf, 1257/1841*”. *New Arabian Studies* 1, 215-227.

³¹ Sultan Muhammad al-Qasimi, 1988, 226. En la traducción que ofrece del Tratado General de Paz de 1820, podemos leer en el artículo 3 cómo se estableció que los árabes amigos (pacificados – en palabras del autor –) debían portar por tierra y por mar una bandera roja sobre campo blanco a modo de señal reconocida de estar en paz con el gobierno británico.

- FREETH, Z. & WINSTONE, H. V. F. (1978): *Explorers of Arabia from the Renaissance to the end of the Victorian Era*. George Allen & Unwin publishers, Ltd., London.
- KELLY, J. B. (1968): *Britain and the Persian Gulf 1795-1880*. Clarendon Press, Oxford, 1991.
- KIERNAN, R. H. (1938): *Exploration de l'Arabie depuis les temps anciens jusqu'à nos jours*. Payot, París.
- GOURNAY, JEAN- FRANÇOIS (1983): *L'appel du Proche- Orient. Richard Francis Burton et son temps, 1821-1890*. Thèse présentée devant l'université de Paris IV -le 4 octobre 1979-. Atelier national reproduction des thèses, Université Lille III, Lille.
- LORIMER, J. G. (1915): *Gazetteer of the Persian Gulf*. Superintendent Government Printing, Calcuta.
- MARSHALL, B. (1989): "The journeys of Samuel Barrett Miles in Oman, between 1875 and 1885". *Journal of Oman Studies (JOS)* X, 69-75.
—— (1994): "European travellers in Oman and Southeast Arabia 1792-1950: a bibliographical study". *New Arabian Studies* 2, 1-57.
- PALGRAVE, W. G. (1865): *Narrative of a year's journey through Central and Eastern Arabia (1862-63)*. En: *The Islamic world in foreign travel accounts*, 64-65 (1995).
- PAREJA, F. M. (1975): *La religiosidad musulmana*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid.
- PIRENNE, J. (1958): *Á la découverte de l'arabie*. Amiot- Dumont, Paris.
- QASIMI, SULTAN MUHAMMAD AL-. (1988): *The Myth of Arab Piracy in the Gulf*. Routledge, London.
- REDOUNE, J. (1988): *L'Orient Arabe vu par les voyageurs anglais*. Entreprise nationale du livre, Alger.
- RENTZ, P. (1997): *Oman and the South- Eastern of Arabia*. Ithaca Press, Berkshire.
- RICE, M. (1994): *The archaeology of the Arabian Gulf*. Routledge, London and New York.
- SIMMONS, J. C. (1989): *Peregrinos apasionados. Viajeros por el mundo de los desiertos árabes*. Mondadori, Omnibus, Madrid.
- THESIGER, W. (1959): *Arabian sands*. Longmans, Essex. Traducción española *Arenas de Arabia* en Ediciones Península, Barcelona, 1998.
- TRENCH, R. (1986): *Arabian travellers*. Macmillan, London.

TUSON, P. (1979): "Liutenant Wyburd's journal of an Excursion into Arabia". *Arabian Studies* V, 21-36.

WARD, P. (1987): *Travels in Oman*. The Oleander Press LTD, Cambridge.

WHITELOCK, H. H. (1836-38): *An account of the Arabs who inhabit the coast between Ras-el kheimah and Abothubee in the Gulf of Persia, generally called the Pirate Coast*. En *Survey of the shores and islands of the Persian Gulf 1820-1829* Prepared for publication by Andrew S. Cook. Archive Editions, 1990.



Fig. 1. Mapa de Arabia

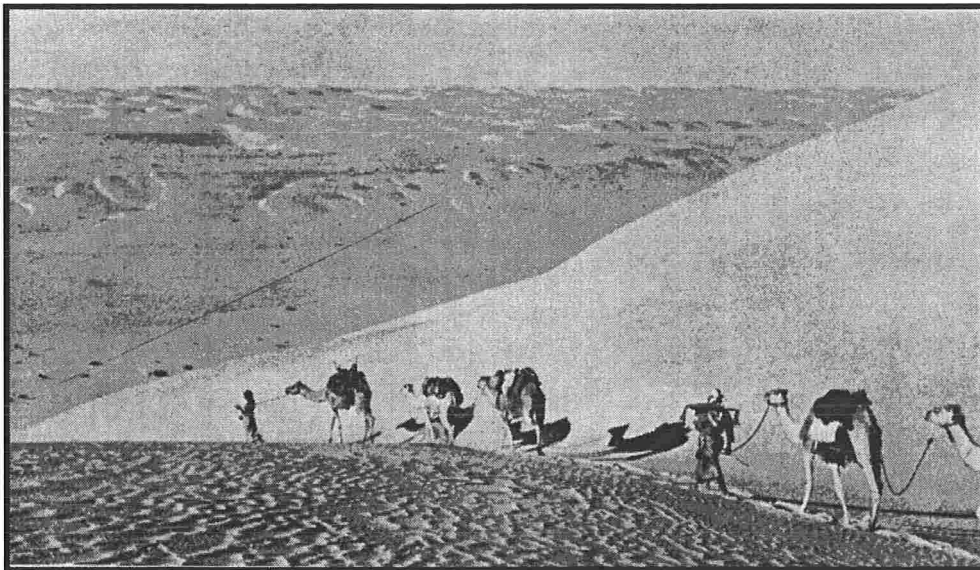


Fig. 2. El "Territorio Vacío".
Descenso por una gran duna de la expedición de Wilfred Thesiger

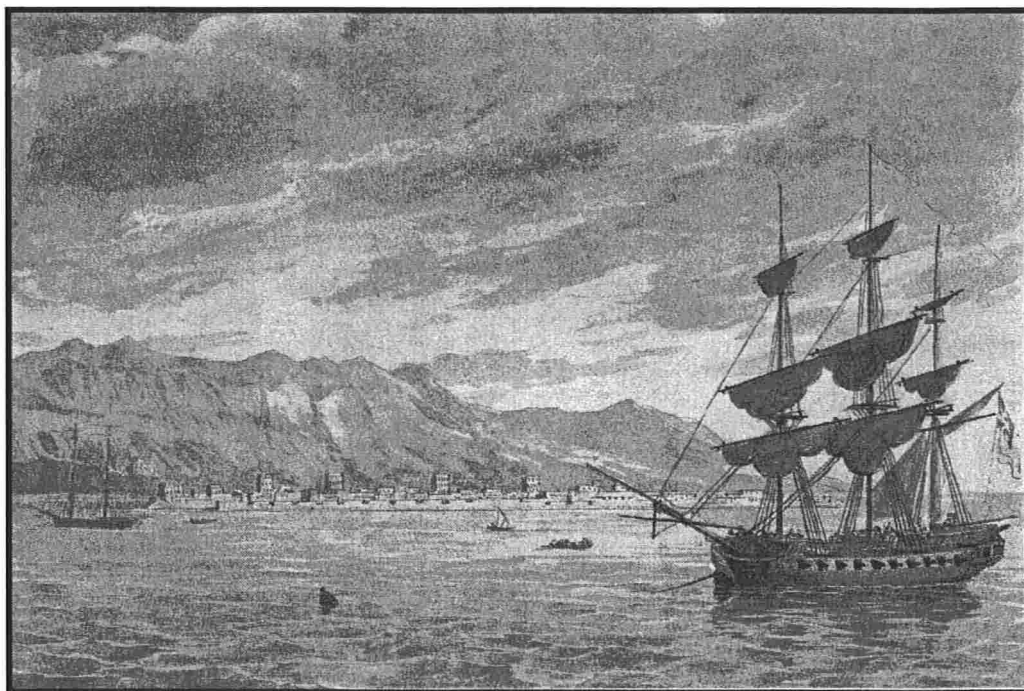


Fig. 3. *Ras el Kyma*, puerto principal de los “piratas” *wahhabitas*.
(Lieutenant-colonel Charles Hamilton Smith).

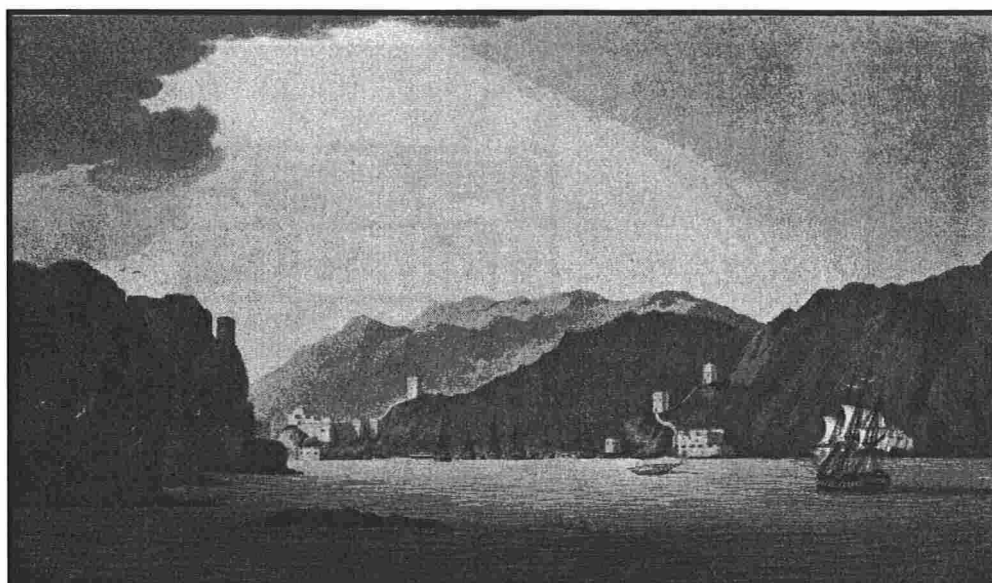


Fig. 4. Puerto de Muscat (R. Temple HM 65th Regt.)

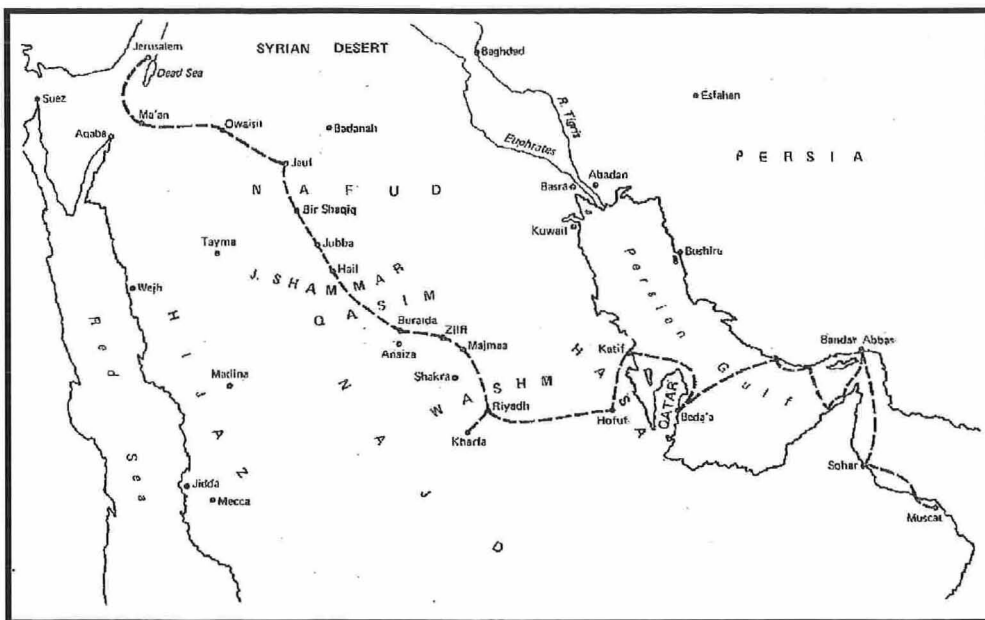


Fig. 5. Ruta de Palgrave a través de Arabia Central y Oriental (1862-63).

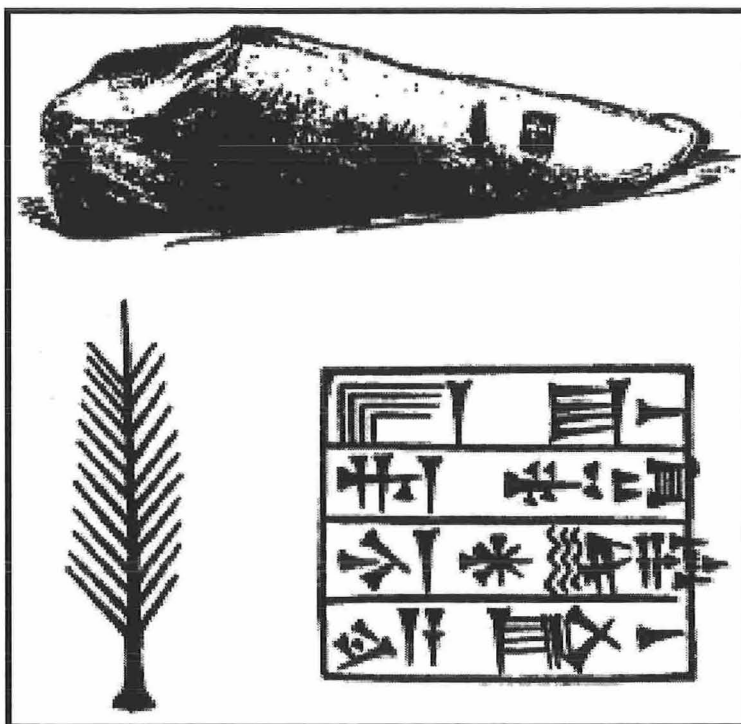


Fig. 6. El cono de piedra hallado por el capitán Durand en Bahrein en 1878 y cuya inscripción permitió a Rawlinson identificar la isla de Dilmun de los textos asirios.